

Miércoles 01 de Septiembre 2021 | Matutina para Jóvenes | Una audiencia en el desierto

Descripción



[Escuchar Matutina](#)

Una audiencia en el desierto

¿Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy

abriendo un camino en el desierto, y rÃaos en lugares desolados?• (Isa. 43:19, NVI).

Una tarde, salÃ a colportar a una parte de mi zona que venÃ evitando: el barrio industrial. Lo Ãnico que habÃ era maquinaria pesada, desierto, galpones inmensos y alambres que separaban los terrenos de las diferentes fÃbricas. Me costaba mucho imaginar cÃmo entrarÃ ahÃ con todos los carteles que prohibÃan el paso y sin una entrada en cientos de metros. Estaba llegando a la ruta, y andar sola por ese lugar no era la mejor idea. Oraba para saber quÃ hacer cuando me encontrÃ con DamiÃn, un hombre muy amable que habÃ conocido el dÃa anterior. Ã!l, creo que de manera providencial, me mostrÃ por dÃnde entrar.

Al llegar, expliquÃ lo que estaba haciendo y, para mi sorpresa, me recibieron con muchÃsima alegrÃa, ya que consideraron que era la oportunidad perfecta para dar una capacitaciÃn de salud a los empleados que en ese momento estaban de paro.

Entramos a una casilla pequeÃa. HabÃ quince hombres que pocas veces dedicaban tiempo al cuidado de su salud y que trabajaban bajo mucha presiÃn y estrÃs. Me consultaron acerca de varios temas y quedaron encantados con los materiales. Encargaron varias colecciones y, aunque estaba agradecidÃsima a Dios por todo lo que me estaba dando, sentÃ que tenÃa que hacer algo mÃis por ellos.

ComencÃ a hablarles de la importancia que tenÃan como hombres en la sociedad y en sus familias. Les abrÃ mi corazÃn y les mencionÃ que, en esa ocasiÃn, no solo estaba apelando a que cuidaran su salud fÃsica, sino tambiÃn su salud espiritual y social.

En sus miradas veÃa un interÃs que no habÃ visto antes. Muchos de ellos eran padres. Muchos estaban divorciados y sufrÃan las consecuencias de las malas decisiones que habÃan tomado en su estilo de vida desordenado. NotÃ que el EspÃritu Santo estaba trabajando en su corazÃn. Les dije que no creÃa en la â??casualidadâ?• de ese encuentro, y varios me pidieron que visitara su hogar y orara por su familia.

Cuando visitÃ por segunda vez a uno de ellos, me dijo: â??SÃ que esto que nos dijiste y que nos vendiste fue muy bueno y nos va a hacer muy bienâ?•.

No hay terrenos difÃciles para Dios. Donde solo se veÃa un gran armazÃn de hierro y un terreno baldÃo, habÃ muchos corazones que debÃan ser alcanzados por el evangelio.

Ã¿A quÃ lugar â??desiertoâ?• te llevarÃ Dios hoy?